

Entrevista a Violeta Molina, directora del Centro de Escritura de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali

## Mejores escritores para mejores escritos

Silvana Tanzi

**1::** Con el propósito de mejorar la calidad y productividad de la escritura universitaria, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay comenzará a funcionar, a partir del 2014, un Centro de Escritura. Se propone acompañar los procesos de producción escrita para que los estudiantes de grado y posgrado redacten sus trabajos académicos con eficacia e independencia. Próximamente se podrá consultar la página web del Centro.

Hace cinco años, la profesora colombiana Violeta Molina iniciaba una tarea desafiante en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali: crear un Centro de Escritura para apoyar a los estudiantes en sus procesos de redacción académica. Para lograrlo enfrentó varios obstáculos, pero el principal fue la soledad de su tarea. Al contrario de lo que sucede en las universidades norteamericanas, los centros de escritura son muy jóvenes en Latinoamérica, y quienes los han llevado adelante han debido ingeniarse para organizarlos sin demasiados referentes regionales.<sup>1</sup> Con alrededor de 7000 estudiantes entre grado y posgrado, la Universidad Javeriana fue de las pioneras en crear uno de estos centros. Bajo el lema "Hacemos mejores escritores, no mejores escritos", atiende por semestre 500 consultas de estudiantes y profesores, y forma todos los años tutores que son el motor de la propuesta. En el 2013 el Centro festejó sus primeros cinco años con el Primer Congreso Latinoamericano de Centros de Escritura. Este encuentro contó con la presencia de académicos, investigadores y directores de centros y programas de escritura, provenientes de Chile, Puerto Rico, Venezuela, México, Colombia y Uruguay. En el hermoso campus de la Universidad Javeriana, Molina conversó con *dixit* sobre su trabajo en el Centro de Escritura y sobre la tarea de construir y comunicar el saber.

*Five years ago, Colombian professor Violeta Molina undertook a challenging task at the Pontificia Universidad Javeriana in Cali: to create a Writing Center to support students in their academic writing processes. To accomplish her goal, she faced many obstacles, mainly the loneliness associated with the task. As opposed to American universities, writing centers are quite new in Latin America and their founders had to use their wits to organize them, without too many regional references. With approximately 7000 undergraduate and graduate students, the Javeriana University was a pioneer in the creation of these centres. Under the motto "We make better writers, not better papers", it receives 500 inquiries per semester, both from students and professors. Every year, the center trains tutors, who are the driving force of this proposal. In 2013, the Center celebrated its five years with the first Latin American Conference of Writing Centers. This gathering was attended by scholars, researchers and directors of writing centers and writing programs from Chile, Puerto Rico, Venezuela, Mexico, Colombia and Uruguay. At the Javeriana's beautiful campus, Molina talked with *dixit* about her work at the Writing Center and the task of building and communicating knowledge.*

**¿Cuándo sintió que era necesario mejorar la escritura de los estudiantes universitarios?** Mi formación académica es bastante ecléctica. Soy fonoaudióloga, una carrera de ciencias de la salud que estudia los desórdenes del lenguaje. Cuando terminé la carrera estuve trabajando como fonoaudióloga y también hice una maestría en Lingüística. Allí comenzó mi interés

por los problemas de escritura. Cuando gané una convocatoria para un nombramiento aquí, en la Universidad Javeriana, encontré que ya había una propuesta académica para mejorar la lectura y la escritura en el Departamento de Comunicación y Lenguaje. Entonces comencé con ese trabajo y, como nos pasa a todos los latinos, tuve como referencia las



investigaciones que Paula Carlino [investigadora y consultora argentina] hizo en las universidades de Estados Unidos, Canadá y Australia. Estuve un año investigando para crear un Centro de Escritura y fue difícil, porque no había antecedentes en español ni tampoco ningún interlocutor a quien pedirle “cuéntame tu experiencia”. Solo podía indagar en las páginas web de los centros de escritura, mirar algunos libros de Estados Unidos y armar un diseño que funcionara con las necesidades de acá. Después conocí a la directora del Centro de Escritura del ITAM [Instituto Tecnológico Autónomo de México] y comenzamos un intercambio. Fue una alegría saber

que había alguien trabajando en lo mismo. También conocí a Hilda Quintana [fundadora en 1994 del primer Centro de Escritura de América Latina, en la Universidad Interamericana de Puerto Rico] en un encuentro de la Cátedra Unesco. Hacer esta tarea de manera intuitiva y sin una comunidad académica implica muchos obstáculos.

Participó de una investigación sobre el estado de la lectura y la escritura en Colombia en la que intervinieron diecisiete universidades. ¿Cómo fue esa experiencia? Fue una investigación inter-institucional que coordinaron el profesor Mauricio

Foto: gentileza Violeta Molina.

Pérez, de la Javeriana de Bogotá, y Gloria Rincón, de la Universidad del Valle, de Cali. Ellos propusieron una investigación ambiciosa e invitaron a las universidades que quisieran incorporarse. Fue uno de los trabajos más enriquecedores que he tenido. Nos reuníamos cincuenta investigadores con enfoques muy distintos; había sociólogos, comunicadores, lingüistas, fonaudiólogos, antropólogos, psicólogos, pedagogos. Todos estuvimos trabajando para la misma investigación y haciendo grupos de discusión, y a veces discutíamos muy fuerte. Abordamos las prácticas de escritura y lectura de los universitarios desde diferentes frentes. Investigamos los documentos de políticas institucionales y los programas de los cursos que declaran incluir lectura y escritura. Se tuvo en cuenta la voz de los jóvenes a través de una encuesta en la que participaron casi 3800 estudiantes colombianos y a través de grupos de discusión de estudiantes con un perfil destacado. También hubo grupos de discusión de profesores. Ahora tenemos demasiada información y nuestros asesores internacionales nos dijeron que gran parte hay que dejarla de lado porque no se podrá procesar.

En nuestra Universidad fue muy revelador el discurso de los estudiantes y el de los profesores. Los docentes somos muy críticos sobre las prácticas de los estudiantes: nos quejamos de cómo escriben, decimos que no saben leer, que tienen mala ortografía, que no hacen nada bien. Pero también los estudiantes son críticos, por ejemplo, con el tema de cómo usar las referencias bibliográficas. Ellos están preocupados por el plagio y dicen que los profesores no les enseñan cómo usar esas referencias. Escribí un artículo en la revista *Signo y Pensamiento* contrastando los dos discursos, porque tenemos que cambiar la mirada.

**En el campus de la Javeriana hay afiches que tratan el tema del plagio. ¿Qué participación tuvo el Centro de Escritura en esa campaña? En algo intervino el**

Centro de Escritura. Al principio el enfoque iba a ser: “No cometas plagio”, “No hagas esto”. Sin embargo, a mí me pareció que esa campaña tenía que hacer énfasis en cómo estamos educando para que esto no suceda. ¿Con qué autoridad nosotros vamos a sancionar algo que no hemos educado? Finalmente la campaña se centró en diferentes casos: “Mira que a Fulanito le pasó esto”, “Mira que Menganita se confió y le pasó tal cosa”. Yo prefiero que la educación sea explícita. El profesor tiene que sacarle unos minutos a su clase para enseñar cómo citar cuando propone un trabajo. Los estudiantes se quejan y dicen que hay profesores que ni siquiera saben citar; que ellos les entregan cualquier referencia bibliográfica al final del trabajo y los profesores no se dan cuenta.

**“Hacemos mejores escritores, no mejores escritos”, ¿por qué eligieron ese lema para el Centro? Lo que nos interesa es incidir en los procesos de las personas para mejorar sus habilidades en escritura y lectura de textos académicos. Si nosotros trabajamos en el texto y no en la persona, a la siguiente semana esa persona va a tener el mismo problema. Entonces el texto lo utilizamos como un *pretexto* para mejorar las dificultades de escritura. Lo que le decimos al estudiante es que tiene que ir muchas veces al Centro, pero no sabemos de antemano cuántas. La idea es que vaya ganando autonomía y que pueda hacer, sin la ayuda de un tutor, lo que antes le costaba tanto trabajo. Por eso el foco está en la persona y no en el escrito. Trabajamos la escritura como un proceso. Cuando se trabaja así, el profesor tiene un papel diferente, no solo cambia un escrito por una calificación. Por eso el Centro de Escritura no es un centro de corrección de escritos. Algún profesor todavía sigue reclamando: “Es que yo aún encuentro faltas de ortografía en este estudiante”. Pero nosotros no corregimos eso. A lo mejor después de la tutoría el estudiante reelabora el texto y entrega uno mejorado en su estructura y en la organización de sus ideas, aunque aún tenga faltas de ortografía.**

**¿Han hecho mediciones para evaluar el impacto que ha tenido el Centro en la mejora de la escritura?** No está formalizada la medición, pero la estamos instrumentando para el año entrante. Lo que hemos hecho fue evaluar los procesos de los estudiantes en forma individual, y también a través de los profesores que envían estudiantes a las tutorías. Cuando nos envían todo un curso, contacto a los profesores para que hagan un reporte sobre el avance en los escritos, y normalmente sí ven un avance. Por semestre atendemos alrededor de 500 tutorías. El público está en los dos extremos de la formación universitaria: al ingreso y al final, en el trabajo de grado. En los últimos años nos están visitando cada vez más estudiantes de posgrado y ahora sé que va a crecer ese número con las tutorías virtuales. También nos consultan profesores que están escribiendo artículos académicos para revistas y van a buscar apoyo. Cubrimos toda la comunidad universitaria.

**¿Por qué decidieron que los contenidos de la página web fueran de libre acceso?** Cuando miré las páginas web de las universidades en Estados Unidos, sobre todo la de la Universidad de Purdue, que es tremendamente inspiradora, me di cuenta de que para ellos la intención es educar a la gente a través de esos recursos didácticos. Entonces me pregunté por qué las páginas web de universidades latinoamericanas no ofrecen recursos para educar a la gente. Por filosofía creo que el conocimiento tiene que ser accesible a todo el mundo, es una forma de construir democracia. Somos pueblos oprimidos porque el conocimiento es solo de una elite. Para mí esto es una pequeña contribución para hacer democrático el conocimiento. Me he encontrado que nuestro manual de normas APA [para las citas bibliográficas] ha tenido una gran acogida. Lo hemos encontrado no sé en cuántas páginas, hasta en *El Rincón del Vago* [risas]. Tenemos mucho material y seguimos produciendo. Tratamos de que tenga calidad, sea sencillo y tenga sobre todo un enfoque didáctico.

Pensamos en un público heterogéneo que no es solo universitario; sabemos que nos consultan en educación media.

**El Centro de Escritura trabaja con tutorías de pares, con estudiantes que ayudan a otros estudiantes. ¿Cómo los eligen y cómo los forman?** Trato de tener estudiantes que sean buenos escritores, pero también que sean buenos seres humanos. No pueden ser tutores solo porque les van a pagar tanto la hora. Se necesita que la persona de verdad se involucre en el proceso del otro. El tutor es un aliado y se compromete para que quien va al Centro salga adelante. Los tutores que tenemos aman el Centro de Escritura, reciben con una ceremonia a los tutores que ingresan y les hacen despedidas a los que se están por graduar. Debo confesar que yo me esmero por crear esos lazos de fraternidad; ellos dicen que son una *familia de tutores*. Entran por recomendación de un profesor al curso de formación, que dura un semestre. Son estudiantes que se destacan por su buena escritura y por sus relaciones interpersonales. Después de ese curso, los que son seleccionados se quedan hasta el final de su carrera. A veces entre los profesores se crea cierta suspicacia; algunos se preguntan: “¿Cómo puede ser tutor un estudiante de pregrado?”, “¿En qué me puede ayudar a mí que estoy haciendo una maestría?”. Yo les digo que prueben a ver cómo les va, porque los tutores están muy bien formados.

**¿Qué evaluación hace del Primer Congreso Latinoamericano de Centros de Escritura?** Organizar esto fue quijotesco, pero se logró el primer objetivo, que era reconocernos como comunidad académica. También fue importante reconocer que lo que tú haces en tu institución puede ser diferente a lo que yo hago, pero es valioso y me puede aportar algo. Hay que creer en el proyecto de un Centro de Escritura y convencer a otros. Está demostrado que funciona y que da los mejores frutos.■

Silvana Tanzi::  
Departamento de  
Comunicación, Facultad de  
Ciencias Humanas,  
Universidad Católica del  
Uruguay, Uruguay.  
[tanzi.silvana@gmail.com](mailto:tanzi.silvana@gmail.com)

---